

Métodos alternativos de votación en México: votación aprobatoria, conceptos y elementos de discusión

MARCELA ÁVILA EGGLETON*
GUSTAVO MAZCORRO TÉLLEZ**
ROGELIO A. HERNÁNDEZ MÉNDEZ***

RESUMEN: La votación aprobatoria es un mecanismo electoral donde los votantes pueden elegir irrestrictamente a más de un candidato; es decir, un conjunto de candidatos “aprobados”. En este trabajo se examinan los principios de este método, así como la conveniencia y las posibilidades de su incorporación en el sistema electoral mexicano.

Introducción

El presente trabajo examina el mecanismo de votación en México; es decir, la forma en que se cuentan los votos y se asignan los escaños o puestos de representación en los procesos electorales. Si se toma en cuenta la amplia gama de estudios reportados en la literatura, se puede admitir la posibilidad de que *mecanismos distintos* a la expresión de una preferencia única, en una boleta electoral con múltiples candidatos, ofrezcan elementos para estimular mayor legitimidad, equidad, racionalidad, eficiencia y justicia en las elecciones. Esta discusión busca en principio ofrecer elementos de análisis de naturaleza conceptual. Las vías específicas para cambiar la forma de votar en México, incluyendo posibles reformas a leyes y a la estructura electoral, es parte de un debate instrumental, técnico, ideológico, que ciertamente debe aceptarse como lejano y difícil. Sin embargo, la discusión académica puede motivar que los resultados teóricos se reconozcan y eventualmente sean discutidos y aplicados.

* Colegio de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UIA. Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

** Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas (UPIICSA) del IPN.

*** UPIICSA-IPN.

La estructura del trabajo es la siguiente: en la primera sección se presenta el concepto de sistema electoral y se examina el principio de mayoría relativa como parte de un proceso de votación general. En la segunda parte se analiza el mecanismo de votación aprobatoria como una alternativa para el sistema electoral de México. Una sección de comentarios concluye el trabajo.

1. Sistemas electorales y mayoría relativa

Los sistemas electorales constituyen el mecanismo institucional que define el modo en que las preferencias político-electorales de los ciudadanos se agregan, dando lugar a órganos de gobierno y/o de representación legítimos. Así, el sistema electoral define los procesos de votación y los métodos de conversión de votos en escaños (Valdés, 1997; Nohlen, 1998; Lujambio, 2000; Merrill III y Grofman, 1999, p. 158).

La importancia de los sistemas electorales radica en que sus resultados no dependen únicamente de los votos obtenidos por los partidos sino de las reglas utilizadas. En este sentido, las preguntas fundamentales son: cómo se vota, cómo se cuentan los votos y cómo se distribuyen los escaños. Algunas reglas electorales favorecen a los partidos grandes, mientras que otras son más proporcionales y favorecen la entrada de partidos pequeños. Es por ello que como señalan Taagepera y Shugart (1989), la forma en que se determinan los ganadores y se asignan los escaños importa. En este sentido, los sistemas electorales son el elemento más manipulable de los sistemas políticos; diferentes mecanismos de votación permiten distintas formas de comportamiento estratégico.

En los regímenes democráticos, los procesos electorales son un instrumento de decisión colectiva para constituir órganos de gobierno y representación. Para el caso mexicano, la legislación electoral estipula que las elecciones están tuteladas por el principio de voto “universal, libre, secreto, directo, personal e intransferible” (CPEUM, 2007, Art. 41.I; COFIPE, 2006, Art. 4) y la determinación de ganadores sigue el principio de mayoría relativa (COFIPE, 2006, Art. 9). En la práctica, *cada votante representa sólo un voto para el candidato que elija de una boleta con múltiples candidatos*.

De este modo, se parte del supuesto de que las elecciones son medios *eficientes y legítimos*, en los cuales las preferencias determinan de manera justa a los ganadores y satisfacen equitativamente otros objetivos, tales como la

distribución de financiamiento público a partidos políticos. Sin embargo, esto ha sido un tópico de intenso debate académico, lejos aún de ser resuelto. El avance teórico más importante se debe a Kenneth Arrow, quien en 1963 publicó su conocido Teorema General de (Im)posibilidad (Suzumura, 2002, p. 10) donde prueba que ningún sistema de agregación de preferencias, basado en la manifestación de éstas como órdenes débiles, es capaz de satisfacer un grupo mínimo de axiomas representativos de un concepto “generalizado” de democracia (Arrow, 1963: 46-60; Campbell, 2002: 35; Sen, 1999: 158). Esto es, en general no existe un método libre de defectos que permita la traducción de las preferencias individuales en preferencias colectivas. No obstante este resultado y los numerosos estudios derivados de él, poco se ha visto afectada la noción de democracia asociada con votaciones ciudadanas directas.

1.1. La mayoría relativa en el sistema electoral mexicano

Los sistemas de mayoría no buscan reflejar la distribución de las votaciones sino elegir un vencedor indiscutible (Sartori, 2000). Existen dos vertientes, la mayoría relativa (MR) y la mayoría absoluta. El sistema de mayoría relativa o *plurality system* se aplica en distritos uninominales,¹ donde cada elector tiene un voto y gana el candidato que obtiene mayor número de votos, sin importar si obtiene mayoría absoluta (50% más un voto) o no, es decir, gana quien “pasa la meta primero”, por lo que también se le conoce como *First past the post system (FPTP)*. Algunos críticos de este sistema argumentan que en los casos donde ocurre gran fragmentación del voto, el representante de una pequeña minoría puede obtener la mayoría simple (relativa), y por consiguiente ser declarado ganador. En este sentido, el ganador es, en muchas ocasiones, “un exponente de la *minoría más numerosa*” (Valdés, 1997, p. 7).

Lo anterior se observa claramente en el caso mexicano donde la legislación no contempla un límite inferior en la proporción de votos necesarios para ganar elecciones. Así, una votación con múltiples candidatos puede implicar ganadores con proporciones pequeñas, por ejemplo, 30% en contra de una verdadera mayoría opositora de 70%. Las bajas proporciones –de hecho más pequeñas si se les considera en función de los porcentajes de votación y abstención– generalmente no se cuestionan o discuten. Bajo esta idea, es legal y por consiguiente legítimo ganar por sólo un voto en cualquier elección, independientemente del porcentaje que resulte y del número de candidatos que compitan.

A pesar de la legitimidad reconocida en el principio de mayoría relativa, se observa cierta predisposición –sobre todo en contendientes y analistas en medios– a reconocer o “admitir” las elecciones en función de la diferencia de votos entre el candidato ganador y su seguidor más cercano.

¹ Un distrito o circunscripción uninominal se caracteriza porque existe únicamente un cargo en disputa. En este tipo de distritos sólo es posible aplicar el principio de decisión por mayoría (absoluta o relativa).

Es decir, si la diferencia de votos es grande las elecciones tienden a ser aceptadas –o no discutidas– pero si la diferencia es pequeña, es común que se les cuestione públicamente y se impugnen de manera administrativa o jurídica.²

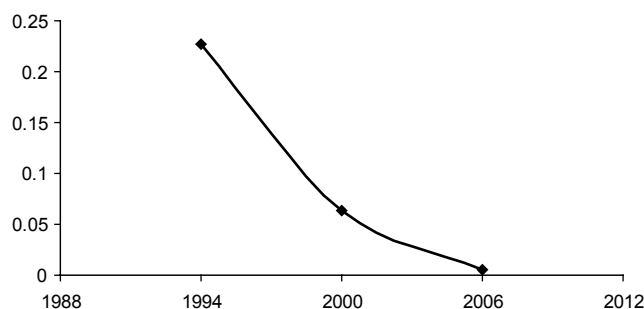
Esta inclinación puede explicarse obviamente en términos de la lógica *adversativa* de los procesos electorales en México, considerando que los contendientes utilizan la impugnación como el último recurso institucional de competencia, y que a través de la imputación de irregularidades se pretenda, mediante procesos intrincados, controversiales e inciertos, revertir el margen que los hace perdedores. Sucede, particularmente, que se busque anular la votación en las casillas o distritos electorales donde la oposición obtuvo más votos. El éxito de estas maniobras tiene por supuesto menos oportunidad de ocurrir cuando el número de votos necesario para revertir resultados es relativamente grande.

Para constatar lo anterior es preciso analizar un buen número de las elecciones ocurridas en México; no obstante, las elecciones presidenciales recientes, 1994, 2000 y 2006, aportan buenos argumentos a la discusión.

En 1994, el margen de victoria entre el primer lugar (PRI) y el segundo (PAN) fue de 24.5, esto es, 8,034.810 votos. Este proceso no tuvo cuestionamientos mayores, no suscitó protestas o impugnaciones relevantes. En 2000 el margen de victoria entre la coalición ganadora (PAN-PVEM) y el segundo lugar (PRI) fue 6.6, que se traduce en 2,409.918 votos. Este proceso tampoco fue seguido de protestas, argumentaciones jurídicas o cuestionamientos públicos severos en cuanto a su legitimidad.

Sin embargo, en las elecciones presidenciales de 2006 el margen de victoria entre el primer lugar (PAN) y la coalición en segundo (PRD-PT-Convergencia) fue de 0.56, equivalente a 233,831 votos. Este proceso fue de inmediato y es todavía cuestionado en cuanto a su legitimidad³ –algunos detalles se discuten en seguida–. La gráfica 1 ilustra los resultados referidos.

Gráfica 1
Porcentaje con respecto a la votación total de las diferencias entre el ganador y el segundo lugar en las elecciones para presidente de México



Afirmar que la legitimidad se cuestiona o se mide fundamentalmente por el número de votos de diferencia que resulta entre competidores es obviamente reduccionista, sobre todo porque los cuestionamientos a los procesos electorales no se han basado únicamente en estas diferencias. Un análisis objetivo del problema de impugnaciones debe, naturalmente, ir más allá de la parcialidad relacionada con los intereses de los competidores. Un observador neutral debe tener en cuenta la complejidad de los múltiples factores que participan en las competencias electorales, y asumir que cualquier elección puede ser legítima, legal, o fraudulenta, si se observa un elevado número de votos de diferencia entre competidores, o un número pequeño.

Frente a un proceso controvertido, los cuestionamientos deben especificar los factores que se consideran y especialmente la manera en que esos factores presuntamente afectaron la elección. Esta, sin embargo, es una exigencia extrema, pues el estado del conocimiento no ofrece explicaciones precisas en cuanto a la manera de cómo se forman las preferencias y, desde luego, tampoco en cuanto a las formas en que se pueden manipular “ilegítimamente”. Por ejemplo, algunos estudios muestran que una campaña electoral negativa puede inducir menos votos para el candidato sobre el cual se habla negativamente, pero también votos en contra de quien formula la campaña (ver Johnson-Cartee y Copeland, 1991, particularmente el capítulo 2).

2. La votación aprobatoria: una alternativa para el caso mexicano

Las elecciones en México se determinan por mayoría relativa. En algunos casos con porcentajes muy pequeños, lo cual no resulta un cuestionamiento mayor en cuanto a la legitimidad de los ganadores. Sin embargo, las diferencias pequeñas en algunas elecciones, y particularmente el desanimo que genera la determinación de ganadores por decisiones judiciales, en lugar de ser *directamente* a partir del conteo ciudadano, ha motivado el interés por métodos alternativos de votación.

El método de la segunda vuelta electoral, entendida como un proceso en el que si ningún candidato obtiene una mayoría absoluta –la mitad más uno de los votos emitidos–, los *dos* candidatos con mayor número de votos se enfrentan en una segunda elección –uno o dos meses después–es, sin lugar a dudas, el más explorado para el caso mexicano.

² Ver, por ejemplo, el artículo de prensa “El Fraude” por Luis Javier Garrido, *La Jornada*, México, viernes 7 de julio de 2006.

³ Véase Lopez Obrador (2007), Bartra (2007) y Pliego Carrasco (2007).

Este proceso concede una “revancha” a los mejores candidatos, de manera que puedan hacer un esfuerzo adicional para captar votos: los votos otorgados a candidatos descartados después de la primera ronda y los de quienes en ella se abstuvieron. La segunda vuelta obliga a los votantes a razonar su voto con respecto a sólo dos candidatos, y como resultado se obtiene necesariamente una mayoría absoluta (más de 50%). Respecto a los márgenes de diferencia entre candidatos, no hay nada más allá que las particularidades de cada elección.

Sin embargo, a pesar de que en la mayoría de los sistemas que utilizan el mecanismo de segunda vuelta la motivación es asegurar una mayoría absoluta al candidato ganador, lo que –se asume– propicia legitimidad y un mayor compromiso ciudadano con respecto a ganadores producidos por una verdadera mayoría, este mecanismo ha sido criticado por imponer altos costos, así como por los múltiples problemas de organizar una elección complementaria (Laslier y Van der Straeten, 2002), lo cual debe sumarse al enorme financiamiento público que se aplica para la organización electoral en México y el financiamiento de partidos en campaña.⁴ Un aspecto adicional es que las campañas negativas pueden ser más agresivas en la promoción del voto para una segunda votación, particularmente cuando hay expectativas de márgenes de diferencia pequeños, en cuyo caso cada voto es más apreciado. Asimismo, se considera que en muchos casos, se incrementa la abstención en la segunda vuelta.⁵

De este modo, se observa que el resultado en el caso de aplicar una segunda vuelta electoral es una necesaria mayoría absoluta, pero no se puede anticipar un porcentaje de participación mayor, o incluso similar que en la

primera de manera de asegurar una mayoría absoluta con respecto a todos los ciudadanos con facultad de votar. También, la lógica de este sistema es que los votantes “ganadores” en la primera vuelta –primero y segundo lugar– deben mostrar consistencia y votar nuevamente por alguno de éstos en la segunda; sin embargo, los votantes “perdedores” deben modificar sus preferencias simplemente porque sus candidatos resultan minoritarios y dejan de competir. En consecuencia, la mayoría absoluta que se genera es de carácter instrumental; el resultado no obedece a un razonamiento ideológico básico.

En este contexto, se presenta la “votación aprobatoria” como un método alternativo para paliar las deficiencias del sistema de mayoría relativa aplicado a la elección de presidente de la República en México.

La votación aprobatoria es un método en el cual los votantes pueden votar por más de un candidato (se elige un conjunto de candidatos “aprobados”). La idea original de este método no restringe el número de candidatos (Brams y Fishburn, 1978, 1983); sin embargo, estudios recientes sugieren límites en cuanto a los candidatos que se permite aprobar (Baharad y Nitzan, 2005). A pesar de sus virtudes teóricas y de su empleo satisfactorio en la elección de directivos en varias sociedades científicas internacionales.⁶

La votación aprobatoria no se ha incorporado en ningún sistema de elecciones populares (Brams y Fishburn, 2005; Leslier y Van der Straeten, 2007). Sin entrar en mayor detalle, Brams y Fishburn (2005) argumentan que esto se ha debido a una falta de apoyo interno (“insider” support; véase también Brams, sin fecha).

La conveniencia de incorporar el procedimiento de votación aprobatoria en México se puede argumentar a partir de problemas observados en elecciones específicas y de la propia estructura electoral. A través de las elecciones, en México se determinan ganadores, se concede el registro a nuevos partidos y se conserva el de los ya registrados; se integran las cámaras con diputados y senadores uninominales y de representación proporcional y se determina el monto del financiamiento público a los partidos. Para los ciudadanos votantes, este carácter multipropósito de las elecciones viene ciertamente a complicar la difícil tarea de decidir por quién votar.⁷ Por ejemplo, la formación de nuevos partidos generalmente resulta de la representación de causas minoritarias. En este sentido, los candidatos de nuevos partidos, especialmente en elecciones presidenciales, compiten con una baja expectativa de ganar. Su postulación busca introducir, promover y defender nuevas causas y en principio garantizar una representación institucional mediante el registro del partido, la obtención de financiamiento público y de legisladores plurinominales (además de los ganadores uninominales).

⁴ Estos montos se pueden consultar en información publicada en el apartado de gastos: <http://www.ife.org.mx>

⁵ En términos de los efectos de la segunda vuelta en la abstención destacan los datos de los recientes procesos electorales en Francia y Perú. Para el caso francés, se registró una disminución de 945,818 votantes con respecto a la primera, mientras que para el caso peruano, se registraron 958,100 votos más en la segunda vuelta que en la primera. Para mayor detalle sobre este tema véase Mazcorro Téllez, Gustavo (2007): “Sobre métodos alternativos de votación en México: votación aprobatoria vs. “segunda vuelta” (Elementos de Discusión)”, documento no publicado, presentado en el XIX Congreso Nacional y II Internacional de Estudios Electorales, Guadalajara, Jalisco, noviembre 21, 22 y 23 de 2007.

⁶ En octubre de 2007 se eligió, nuevamente a través de este método, el presidente de la Judgement and Decision Making Society en Estados Unidos. En la votación participaron por Internet todos los miembros de esa sociedad a nivel internacional. Los detalles de la elección pueden consultarse en: <http://www.sjdm.org>

⁷ En octubre de 2007 se eligió, nuevamente a través de este método, el presidente de la Judgement and Decision Making Society en Estados Unidos. En la votación participaron por Internet todos los miembros de esa sociedad a nivel internacional. Los detalles de la elección pueden consultarse en: <http://www.sjdm.org>

Por otra parte, desde el punto de vista de los electores es difícil otorgar un voto a los candidatos que se “anticipa” que no pueden ganar. Las cuestiones de representación, financiamiento, registro, etc., obedecen a intrincados detalles aritméticos y legales que el ciudadano común generalmente no comprende. En este ámbito, no es extraño observar un patrón complejo de preferencias y percepciones (juicios de valor y juicios de incertidumbre), de manera que el comportamiento decisorio depende de preferencias establecidas por algún tipo de razonamiento ideológico modificado a partir de expectativas. El comportamiento decisorio se puede examinar en un plano general mediante el concepto de *equilibrio en votaciones*, el cual “resulta cuando las percepciones producto de la publicación de estudios de opinión conducen a los votantes a comportarse de una manera que eventualmente justifica la predicción del estudio” (Myerson y Weber, 1992).

2.1. Mayoría relativa & votación aprobatoria

Para un grupo de n candidatos, la votación plural significa que cada votante debe elegir alguna de las siguientes expresiones de preferencia $(0_1, 0_2, \dots, 0_n)$ boleta en blanco (o abstención), o $(0_1, 0_2, \dots, 0_n)$ 1 votar por el i -ésimo candidato. Esto implica un proceso arduo con varias consecuencias $1 \leq i \leq n$. Por ejemplo, en el caso de que un votante considere igualmente aceptables a dos o más candidatos, la votación plural le impone elegir sólo uno. Ello puede derivar una selección aleatoria, o bien, una elección en términos de posibilidades “objetivas” de ganar, medidas a través de encuestas y de la opinión de “expertos”. De esta manera, se observan votos útiles o “bandwagon effects” (Myerson y Weber, 1993; Simon, 1954; Zech, 1975).

La votación plural impone una competencia adversativa o polarizante, de manera que los votantes maximizan su voto restringiendo su dominio de elección a los candidatos que consideran con posibilidades reales de ganar. Un votante no puede, por ejemplo, votar por un candidato preferido (potencialmente ganador) y consentir al mismo tiempo la inclusión de un nuevo partido político apoyándolo mediante su voto. La votación plural convierte al proceso de elección en un juego estrictamente competitivo o de suma cero.

De manera alternativa, la votación aprobatoria se muestra como un sistema flexible en cuanto a las opciones de votar. Se puede apoyar a un candidato favorito y también ser incluyente con respecto a otras alternativas, generalmente minoritarias; o bien, se puede apoyar a todos los candidatos de “centro”; a los de “izquierda”; o a los de “derecha”. Esto, sin embargo, conlleva la

posibilidad de obtener un ranking distinto al que se obtendría por una votación plural (Laslier y Van der Straeten, 2007).

El carácter “polarizante” de la votación plural implica que ese sistema no posea *equilibrios de centro* en elecciones con candidatos múltiples. De acuerdo con Cox (1987), entre los sistemas de votación conocidos, el sistema plural es el único que no tiene esos equilibrios. La necesidad de dividir la elección hace que las campañas políticas sean agresivas, con un extensivo *marketing* político: publicidad abrumadora en medios electrónicos, basada fuertemente en atributos personalidades, menciones negativas contra otros candidatos y mensajes simples. En México, las campañas negativas aparecieron extensivamente en la campaña presidencial de 2000 (Walls, 2001) y se incrementaron notablemente en la elección presidencial de 2006 (Pliego Carrasco, 2007).

En contraste, la votación aprobatoria no demanda decidir entre “*uno u otro*” candidato, así que las campañas pueden concentrarse más en destacar los aspectos positivos de plataformas políticas en lugar de tratar de influir o solicitar a los votantes que “*no voten por otro*” candidato. Las opciones políticas minoritarias pueden mantenerse presentes y las nuevas propuestas políticas pueden ser incluidas sin el riesgo de hacer perder votos a partidos que postulan candidatos que son naturalmente más competitivos (debido sobre todo a las ventajas de poseer maquinarias de partido, consolidadas mediante financiamiento público, y a las capacidades que a esos partidos les concede poseer puestos públicos.)

Por otra parte, tocante a las irregularidades que se pueden presentar en una elección, no es ajeno escuchar sobre un catálogo extenso de posibilidades: “acarreo” y compra de votos, excesos en límites de gastos, “embarazo” y robo de urnas, entre otros, durante las campañas y en la propia jornada electoral. Estas son manifestaciones electorales de niveles de corrupción asociados con las diferentes fuerzas políticas que compiten, respecto a las cuales los votantes pueden expresar preferencias. En este sentido, Myerson (2006) prueba que la votación aprobatoria, de entre una importante variedad de métodos practicables, es la más efectiva contra la corrupción, respetando simultáneamente la idea de mayorías. Sin embargo, y probablemente debido a lo anterior, Myerson comenta que su “análisis también sugiere que una reforma a favor de la votación aprobatoria no estaría en el interés de los líderes políticos” (Myerson, 2006).

2.3. Posibilidades de la votación aprobatoria

Se ha demostrado teóricamente que la votación aprobatoria elige al candidato más fuerte debido a que

en caso de que exista un candidato reconocidamente mayoritario, éste ganará sin importar que otras opciones sean también apoyadas. En la votación plural la presencia de dos opciones de una misma tendencia ideológica evidentemente divide a los electores y, no obstante ser mayoritaria, la tendencia es derrotada. El proceso de votación aprobatoria evita esta división y da lugar a la expresión de votos en términos ideológicos, de manera que se apoyan ideologías y se observa una tendencia al centro (Brams, sin fecha).

Asimismo, la votación aprobatoria puede resolver el problema de mayorías relativas y financiamiento electoral. En la votación aprobatoria se genera una “masa de votos” de aprobación y el ganador se elige por mayoría relativa dentro de ésta; sin embargo, el proceso manifiesta claramente la representación proporcional de cada una de las opciones. Esta representación es irrestricta, por lo que, por ejemplo, el financiamiento público se puede aplicar directamente sin incluir la división de 30% distribuido entre todos los partidos y 70% distribuido proporcionalmente. Aunque merece una mayor reflexión, se puede sugerir que la votación aprobatoria puede utilizarse también para integrar la parte proporcional de las legislaturas.

La Constitución Mexicana (CPEUM, Art. 81) establece que la elección de presidente será directa y en los términos que disponga la Ley Electoral. La votación aprobatoria no es un método indirecto; este procedimiento implica que los ciudadanos acuden a votar y manifiesten sus preferencias de manera personal y secreta. De manera que este método sería practicable a partir de modificaciones en el Código Electoral (COFIPE) sin implicar modificaciones constitucionales. La votación aprobatoria, como en otros contextos, es eminentemente practicable en México.

3. Discusión y comentarios finales

La discusión que precede introduce elementos que pueden ser considerados en los procesos de reforma electoral en México. El sistema de mayoría relativa es un sistema de enorme aceptación, pero posee defectos de “diseño” que inducen algunos problemas; especialmente con respecto a las “minorías” que se convierten en mayorías bajo este sistema. Otra situación es la posibilidad de márgenes pequeños o elecciones “cerradas” que en muchos casos se resuelven mediante decisiones judiciales.

Como se señaló, una primera alternativa contra esta problemática es incorporar una segunda ronda electoral, sin embargo, como se plantea en la sección 2, este tipo de sistema “replica” los problemas de la votación plural, y la mayoría que aparentemente da sustento a los ganadores así elegidos es un producto instrumental, no representativo de la diversidad preferencial que caracteriza el proceso.

Por otra parte, el sistema de votación aprobatoria posee elementos teóricos que sí inducen mejoras al sistema desde el punto de vista de las preferencias electorales. Se trata de un sistema flexible, y más justo para votantes y candidatos, pues revela con mayor claridad la distribución de preferencias de los electores. Además de esto, la distribución de aprobaciones puede derivar un medio eficiente para la asignación de financiamiento electoral y cuotas de representación legislativa.

La votación aprobatoria, sin embargo, requiere modificaciones importantes en la cultura electoral; es necesario convencer a una enorme población de votantes de sus virtudes y a grupos políticos caracterizados por la desconfianza. No obstante, algunos ensayos de campo, como el reportado en Laslier y Van der Straeten, 2007, constituirían enormes avances teóricos en cuanto a sus posibilidades de aplicación real.

Bibliografía

- ◆ Arrow, K.J. (1963), *Social Choice and Individual Values*, Yale University Press, USA.
- ◆ Bartra, R. (2007), *Fango Sobre la Democracia*, Planeta, México.
- ◆ Baharad, S. and S. Nitzan (2005), "Approval Voting Reconsidered", en *Economic Theory*, Vol. 26, pp. 619-628.
- ◆ Brams, Steven J. and Peter C. Fishburn (1978), "Approval Voting", en *American Political Science Review*, 72, pp. 113-134.
- ◆ Brams, Steven J. and Peter C. Fishburn (1983), *Approval Voting*, Birkhauser Pu. Boston,
- ◆ Brams, S. J. and P.C. Fishburn (2005), "Going from Theory to Practice. The Mixed Success of Approval Voting", *Social Choice and Welfare*, Vol. 25, pp. 457-474.
- ◆ Brams, S. J. (sin fecha), *Comments from the Field, Approval Voting in Multicandidate Election*, mimeo, New York University, pp. 102-108.
- ◆ Brennan, G. and L. Lomasky (1997), *Democracy and Decision, the Pure Theory of Electoral Preference*, Cambridge, USA.
- ◆ Campbell, D. E. (2002), "Impossibility Theorems in the Arrowian Framework", in *Handbook of Social Choice and Welfare* Vol. 1, K.J. Arrow; A.K. Sen and K. Suzumura (eds.), Elsevier, The Netherlands, pp. 35-87.
- ◆ COFIPE (2006), *Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales*, actualizado hasta 24-04-2006, México.

- ◆ Cox, G.W. (1987), "Electoral Equilibrium under Alternative Voting Institutions", en *American Journal of Political Science*, Vol. 31, No. 1, pp. 82-108.
- ◆ CPEUM (2007), *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, actualizada al 17-08-2007, México.
- ◆ Gooding, R.E. and C. List (2006), "A Conditional Defense of Plurality Rule: Generalizing May's Theorem in a Restricted Informational Environment", en *American Journal of Political Science*, Vol. 50, No. 4, pp. 940-949.
- ◆ Laslier, J.F. and K. Van der Straeten (2002), "A Live Experiment on Approval Voting", en *Experimental Economics*, to be published.
- ◆ López Obrador, A.M. (2007), *La Mafia nos Robó la Presidencia*, Random House, México.
- ◆ Lujambio, A. (2000), "Sistema Electoral" en Baca Olamendi Laura, Judit Bokser-Liwerant, et.al., en *Léxico de la Política*, FLACSO / SEP-CONACYT / Fundación Heinrich Böll / FCE, México, pp. 675-681.
- ◆ Johnson-Cartee, K.S. and G. Copeland (1991), *Negative Political Advertising. Coming of Age*, Lawrence Erlbaum, N.Y.
- ◆ Merrill III, S. y B. Grofman (1999), *A Unified Theory of Voting*, Cambridge, USA.
- ◆ Myerson, R.B. and R.J. Weber (1993), "A Theory of Voting Equilibria", en *American Political Science Review*, 87, pp.102-14.
- ◆ Myerson, R.B. (2006), "Bipolar Multicandidate Elections with Corruption", en *Scandinavian Journal of Economics*, Vol. 108, No. 4, pp. 727-742.
- ◆ Nohlen, D. (1998), *Sistemas Electorales y Partidos Políticos*, 2ª Edición, FCE, México.
- ◆ Pliego Carrasco, F. (2007), *El Mito del Fraude Electoral*, Pax, México.
- ◆ Risse, M. (2004), "Arguing for Majority Rule", en *The Journal of Political Philosophy*, Vol. 12, No. 1, pp. 41-64.
- ◆ Sartori, G. (1994), *Ingeniería constitucional comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*, FCE, México.
- ◆ SEGOB (2005), *Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*, SEGOB, México.
- ◆ Sen, A.K. (1999), *Choice Welfare and Measurement*, Oxford, India.
- ◆ Simon, H. (1954), *Bandwagon and Underdog Effects and the Possibility of Election Predictions*, *The Public Opinion Quarterly*, vol. 18, no. 3, pp. 245-253.
- ◆ Suzumura, K. (2002), "Introduction", in *Handbook of Social Choice and Welfare*, Vol. 1, KJ. Arrow, A.K. Sen, and K. Suzumura (eds.), Elsevier, The Netherlands, pp. 1-32.
- ◆ Taagepera, R. y M. S. Shugart (1989), *Seats & Votes. The effects & determinants of electoral systems*, New Haven, Yale University Press.
- ◆ Valdés, L. (1997), "Sistemas Electorales y de Partidos", en *Cuadernos de Divulgación y de Cultura Democrática*, No. 7, 3ª Edición, Instituto Federal Electoral, México.
- ◆ Wallis, D. (2001), "The Mexican Presidential and Congressional Election of 2000 and Democratic Transition", en *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 20, No. 3, pp. 304-323.
- ◆ Zech, C.E. (1975), "Leibenstein's Bandwagon Effect as Applied to Voting", en *Public Choice*, Vol. 21, No. 1.